

Con llingua propia

Un poco d'història

La Chelita (El Salvador 1992), la calidez humana de Ruma Barbero



ANTÓN GARCÍA

Lo poco que sabemos sobre El Salvador, esi pequeñu país de Centroamérica al que los propios conocen col nome d'El Pulgarcito, ponse de manifestu lleendo'l cómic La Chelita. El Salvador 1992, que nos entrega Ruma Barbero cola calidez humana, l'atención a los detalles y el didactismu que caractericen la obra d'esti dibuxante asturianu. A los mayores ha sona-yos más el Frente Farabundo Martí (l'exércitu de la guerrilla de la esquierda salvadoreña), o Radio Venceremos, que saber cómo se llama la capital de la república o citar dalgunes poblaciones importantes. Y ye que nes últimes décadas del sieglu XX nun resultó raro conocer a dalgún, xente activo, inquieto y comprometíu cola esquierda, que s'embarcaba na aventura americana pa echar una mano nes revoluciones en marcha (la triunfante sandinista en Nicaragua, qu'equí se vivió como propia) o na guerra y na paz salvadoreña. Daquella nun sabíamos entá lo que yera una ONG, y a los que depués díbamos llamar cooperantes llamábamolos voluntarios.

Una d'esos persones yera Charo Borrego, y na so experiencia personal básase'l relatu principal de la obra de Barbero. Ella va ser La Chelita, que ye como la bauticen en Centroamérica non porque fuera rubia como la chela (una de les denominaciones populares de la cerveza), sinón por ser blanca (aunque morena) ente una población que cuenta con un importante númeru d'indíxenes. Llega al Salvador nel branu de 1992, cuando yá hai unos meses que se firmó la paz de Chapultepec ente la guerrilla y el Gobiernu, y va ocupase en recoyer testimonios de les matances, desapariciones y violaciones ocurries nos doce años anteriores de la llamada «guerra de baxa intensidá», que dexó unos setenta y cinco mil muertos. El so trabayu, duru y que la marca fondamente, axuda a elaborar l'Informe pa la Comisión de la Verdad pa El Salvador, redactáu por Naciones Xuníes, qu'intenta, poniendo sobre la mesa los casos más representativos de violaciones de drechos humanos, buscar la reconciliación de les partes.

El propiu Ruma Barbero (Xixón, 1971) aparece como un personaxe del cómic, al empezu de l'aventura de facer el llibru, y al final, recoyendo testimonios d'otros cooperantes como Marcelo y «Chaparra» (Lucía Iriarte, qu'escríbe'l prólogu), que completan n'epílogu la historia de Borrego. El llibru ye más un reportaxe humanu qu'una novela gráfica, casi más periodismu que relatu, pero engancha dende'l primer momentu. Ruma Barbero devuélvenos a aquel tiempu con una obra mui documentada y bien estructurada, apasionante y instructiva, que sitúa a El Salvador nel mapa y na historia. Pero tamién nos enseña cómo viemos el mundu hai unes décadas y cómo dalgunos de los nuyos amigos y amigues taben dispuestos a xugase la vida por axudar a cambialu, solidarios colos más desfavorecidos, comprometíos con una idea incierta de xusticia. Nun cambiaron el mundu, pero ellos yeran otros cuando volvieron.



La Chelita. El Salvador 1992
RUMA BARBERO
EL PITU, TIERRA LLIBROS, 2012

POESÍA

Las iluminaciones

Antes del nombre, las emociones elementales de Eloy Sánchez Rosillo, que no buscan la admiración de los entendidos



JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN

Pocos poetas tan fieles a sí mesmos como Eloy Sánchez Rosillo, pocos menos dados a experimentar, a jugar con el lenguaje, a buscar inéditos caminos, a dar trabayu a los especialistas. Abrimos un nuevu llibru suyo y sabemos lo que nos vamos a encontrar. Para ciertos lectores, eso será un reproche. Para mí es el mayor elogio. Porque lo que nos vamos a encontrar en cada nuevu llibru suyo es un puñado de poemas memorables, de los que nos emocionan y nos iluminan de la manera más directa, sin necesidá de intermediaciones crítiques.

Ciertu que a veces la mesma fórmula, idénticu vocabulariu, deja de funcionar, y entónces el poema se convierte en una anécdota, en una fábula con moraleja o en una banalidad sapiencial de llibro de autoayuda.

Doy tres exemplos de esos fracasos que, sin embargo, cumplen una función en el llibro: mostramos que la poesía no es cuestión de fórmulas ni de habilidades retóriques, que nunca está garantizada, que más de cuarenta años de escritura poética -Sánchez Rosillo publicó su primer llibro en 1978- no aseguran que el resultáu final funcione.

«La crecida» describe lo que indica su título: «Tres díes sucesivos de diluvio. / En el cauce del río la corriente / iba creciendo poderosa, anchísima». Abundan en el poema las frases banales (Rosillo no las teme): «Caía el agua a cántaros», «la gran crecida estaba yá llegando / a la altura del puente», «era lo nunca vistu». El lector paciente espera hasta el final, que es donde muchas veces ocurre el milagru que lo ilumina todo y le da un nuevu sentíu. Pero no. Había un intensu olor «a tierra removida, a barro, a cieno. / Para mí, aquel olor es lo que más hacía / que mi ciudá de pronto fuese otra». Termina el poema y no aparece el poema.

«La pesca milagrosa», escrito en esa silva arromanzada tan grata a Antonio (y a Manuel, recordemos «Castilla») Machado, recrea un pasaxe evangélicu y termina con una moraleja más propia de sermon rural que de poema.

Ejemplu de poemas breves próximos al aforismo



Antes del nombre
ELOY SÁNCHEZ ROSILLO
BARCELONA. TUSQUETS, 2013

La poesía no es cuestión de fórmulas ni de habilidades retóriques, nunca está garantizada, y más de cuarenta años de escritura poética no aseguran que el resultáu final funcione

un tanto manido: «Solo has vivido de verdad si tuv / mucho que ver con el amor tu vida».

Son los menos, aunque quizá los más ilustrativos para el análisis, estos poemas en que la fórmula no funciona y Sánchez Rosillo parece un aplicado imitador de sí mismo. Y a cada uno de ellos se le puede contraponer otro en que ese «no sé qué» del que hablaba Feijoo y que caracteriza a la verdadera poesía aparece. «La crecida» contrasta, así, con «La tormenta y Patroclou»; «La pesca milagrosa», con «Viejas historias»; «Única luz que alumbra», casi con cualquiera

Gestión de la realidad

La vivencia poética de Francisca Aguirre en Los trescientos escalones

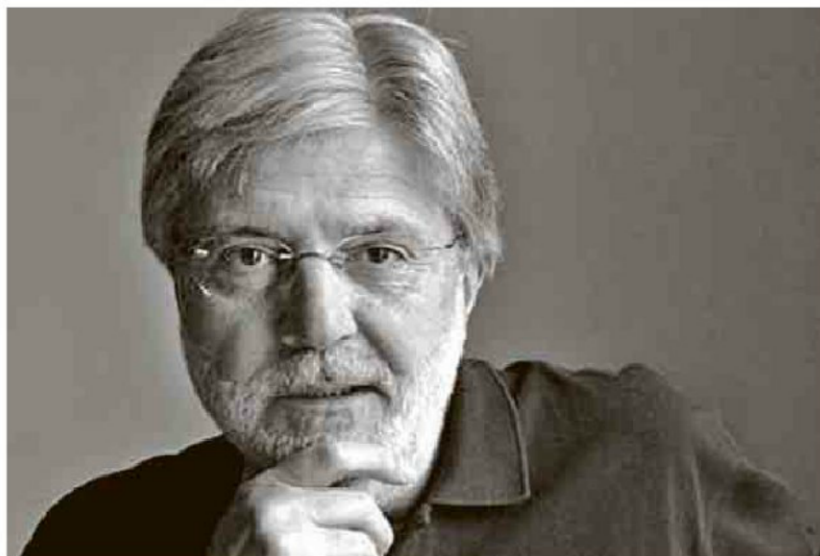


ANA VEGA

Algunos llibros o lecturas llegan a nuestras manes tarde, pero siempre a tiempu, justu a tiempu, dejándonos la sensación de haber teníu mucha suerte por que ese llibro o autor nos encontrase, complete y cierre un momentu o vía abierta. Cada llibro nos conduce a otro, y cada lectura implica la necesidá de seguir la propia biografía que crea, el mosaicu que inicia la primera lectura y que jamás llegaremos a concluir. Cada llibro, una pieza clave.

Francisca Aguirre llega a mis manes, de otro modu, mucho antes y sin embargo se completa ahora su lectura, este conocimientu o encuentro. Con este llibro gana el premiu «Ciudá de Irún» en el añu 1976, un añu justu antes de nacer quien esto escribe. En 2010 obtiene el premiu «Miguel Hernández», y en 2011 el Premiu Nacional de Poesía. Francisca Aguirre no sólo escribe poesía, también prosa, con llibros como Espejito, espejito o Que planche Rosa Luxemburgo.

Los trescientos escalones es un llibro que bien podría considerarse como poética. En cada escalón, una vivencia o momentu rescatado del olvidu. Aguirre comparte una intimidá que convierte en universal, pues el hechu



Eloy Sánchez Rosillo.

de los otros poemas de cuatro versos del libro.

«Viejas historias» comienza con ese tono prosaico, coloquial, tan habitual en Rosillo: «Aquellos episodios de la Historia Sagrada / que de pequeño oía en el colegio / y que, en casa, más tarde, repasaba despacio / me fascinaban siempre». Todo ese lento prelude sirve para acentuar la emoción de los versos finales, con su superposición temporal tan característica del poeta: «Por los viejos caminos pedregosos / de Judea y Samaria, bajo un sol de leyenda, / o en la ribera azul del mar de Tiberiades, / los ojos de aquel niño que yo fui / se cruzan con los ojos de Jesús cuando pasa».

Sánchez Rosillo gusta de reiterar unos pocos recursos. «Junto al mar» recrea el conocido poema de **Juan Ramón Jiménez** «El viaje definitivo» («Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros cantando...»). Cuando el poeta no vuelve al lugar al que vuelve todos los veranos, los jóvenes se seguirán amando «bajo la luna llena». Pero serán —y ahí

está la sorpresa del poema— «los jóvenes de entonces». El fantasmal regreso del poeta a la casa en que habitaba se narra en «Mucho después de mí».

El poema «La pared» tiene una nueva versión en «Cuando miras despacio». Mirar, mirar lentamente cualquier cosa, basta para que se llene de historias y se convierta en el centro del mundo. En uno de los poemas el autor camina distraído y, al pasar «ante una frutería cochambrosa y oscura», le sorprende un cesto de manzanas: «Estaban allí juntas, apretadas, conformes, / y todas sonreían».

La luz, los colores, el milagro de la mirada («Por estos ojos salgo yo a la vida») son protagonistas en **Antes del nombre**: «Une entre sí la luz todas las cosas / con un hilo de oro». También el sucederse de las estaciones, el amanecer, el silencio y el canto de los pájaros. «Para escuchar el canto del jilguero / vine yo al mundo», comienza un poema que termina con estos versos: «No hay misterio más hondo

que aquel pájaro / y su canto que vibra en el árbol del tiempo».

Abundan los poemas memorables en este nuevo y viejo libro de Sánchez Rosillo. El epítafio significativamente titulado con un hipocorístico, «Luci», con su «verdad que no muere / y que eterna refulge» contra todas las evidencias. O «Como el viento en la noche», en el que el poeta vuelve fantasmagóricamente a la acacia de su infancia, «perdida en el silencio de los campos», para abrazarla y darle compañía «hasta que empiece a despuntar el alba». O tantos poemas que nos dejan entrever otra realidad tras la realidad, un tiempo sin tiempo, «la rosa infinita de alegría y asombro» que se abre —eso sueña el poeta y eso nos hace creer mientras duran los versos— tras la muerte.

Un libro para todos los lectores, un libro que no busca el asombro ni la admiración de los entendidos, pero que nos seguirá emocionando, asombrando y admirando en cada lectura.

Whitman en asturiano

La revista «Campo de los Patos» dedica su último número a la poesía norteamericana

LUIS MUÑIZ

La revista en asturiano «Campo de los Patos» dedica casi íntegramente su tercer número a la poesía norteamericana. Son más de 300 páginas que incluyen traducciones que abarcan desde **Walt Whitman** hasta **Sherman Alexie**, precedidas de dos ensayos introductorios, escritos por los poetas **Martín López-Vega** y **José Luis Argüelles**, y un artículo que repasa las más recientes antologías publicadas en Estados Unidos, obra de **Carlos Ardavin**.

Se trata de la primera parte de un dossier consagrado a la tradición poética más influyente de las últimas décadas, así que no cabe ver en ella vocación de exhaustividad, sino de cumplido homenaje a algunos de los hitos de su historia. El resultado, no obstante, es más que satisfactorio, y en algunos momentos, verdaderamente memorable; así, la traducción que **Xuan Xosé Sánchez Vicente** ofrece de «The lake isle», uno de los poemas más conocidos de **Ezra Pound**.

De gran interés son también las secciones tituladas «10 poetas modernistas norteamericanos», a cargo de **Héctor Fernández**, y «Barres y estrellas», con versiones de **Jaime Priede** y **Antón García**, director de la revista. La primera nos brinda la oportunidad de leer a autores escasamente difundidos en la Península, como **John Gould Fletcher**, **John Crowe Ransom** o **George Oppen**; en la segunda, los traductores abordan en asturiano a los mismos poetas que Priede ha ido trasladando al castellano en los últimos años: **Masters**, **Carver**, **Mary Jo Bang**, **Anne Michaels** y **Robert Hass**, entre otros.

Esta primera parte del dossier también incluye una pequeña muestra de la obra de los poetas del **Black Arts Movement**, con su jefe de filas, **Amiri Baraka (LeRoi Jones)**, a la cabeza, en versiones de **Iván Cuevas**, así como secciones individualizadas para mostrar el trabajo, vertido al asturiano, de pesos pesados como **Whitman**, **Emily Dickinson**, **Marianne Moore** y **Frank O'Hara**, y de otros más ligeros: **Weldon Kees**, **Linda Pastan**, **Lucille Clifton**, **Ted Kooser** o **Billy Collins**.

La combinación de secciones colectivas y secciones individuales hace inevitable la repetición de algunos nombres, que aparecen traducidos dos veces; es el caso de **Moore**, **Hart Crane** y **Raymond Carver**. Y, sin embargo, no asoma por ningún lado la poesía de **Edgar Allan Poe**, salvo para decir, como hace **Argüelles** en su ensayo, coincidiendo con **Eliot**, que la importancia capital del autor de «Morella» reside más en su teoría poética que en sus versos. Cierto, pero eso no obsta para que alguna de sus piezas pudiera figurar —de hecho, debería— en el dossier.

Que **Poe** engendrara el simbolismo europeo con su teoría del arte como efecto, como clima, no significa que «El cuervo» no sea un poema americano, escrito por un americano en América. Además, creo, podría sonar de maravilla en asturiano.



Poesía norteamericana (dossier)

REVISTA «CAMPO DE LOS PATOS», N.º 3
374 PÁGINAS



Los trescientos escalones
FRANCISCA AGUIRRE
LECTURA DE MARTA AGUDO
BARTLEBY EDITORES, MADRID, 2012
117 PÁGINAS

trasciende lo personal, porque tras el recuerdo está el análisis. Aguirre observa la realidad con atención e indaga en cada hecho, el escenario es sólo apariencia, es necesario ver más allá, conocer respuestas, o al menos establecer preguntas. Es ésta una voz libre, clara: «Este planeta que tú habitas / no tiene más que un morador y el viento. / Éste es tu dueño: el aire». Una voz que describe lo cotidiano, la luz que habita ciertas tardes pero también la oscuridad que nos invade: «Suceden estas cosas, / estos graves momentos de pesadumbre, / estas desolaciones destiladas. / Suceden estas cosas / y no siempre precipitadamente, / irruptivamente, / lo que en cierta medida anticipa un alivio, / pues lo imprevisto tiende a la distensión. / No. A veces nos sucede la vida /

con premeditación». Una voz que toma conciencia. Está la experiencia y a su lado la reflexión. No teme mostrar la vulnerabilidad que otros esconden y en eso radica su fuerza: «Un mar, creedme, necesito un mar, / un mar donde llorar a mares / y que nadie lo note». También confesión sincera: «No tuve nada y, sin embargo, de algún modo, / comprendo que lo tuve todo. / No tenemos nada, nada / salvo el miedo, el dolor, / el estupor que produce la muerte».

El libro se cierra con un excelente epílogo de **Marta Agudo**, que nos ayuda a comprender este universo y voz de quien afirma «haber nacido demasiado pronto / y haber llegado demasiado tarde». Voz que nos advierte: «No ver, no estando ciegos, es hundirse en el tiempo».